

Uso de toros en empresas lecheras: ¿Paliativo de los problemas reproductivos?

Ing. Joel Velasco Molina. Asesor Técnico de ABS México

El por qué de los toros en los hatos lecheros

Sin duda alguna la reaparición de los toros en el escenario lechero igual como sucedía allá por los años 60 hallará su explicación--- y quizás su justificación--- en los siguientes puntos de vista:

- Mejorar la tasa de preñez de los hatos, que es producto de la habilidad de detección de celos y la tasa de concepción, por considerar que el toro es mejor buscador de vacas en celo que el ser humano, y
- Bajar costos en el gasto de semen utilizado para la inseminación artificial.

Las anteriores asunciones aunque válidas, merecen que nos ocupemos en discutir las.

La usanza nos dice que las vacas destinadas al corral de los toros son aquellas que ya cuentan en su haber reproductivo con 5 servicios de inseminación fallidos, no fecundos, mismos que han consumido alrededor de unos 150 días del posparto o días en leche de las vacas. Es decir, que si a las vacas se les comienza a inseminar a los 60 días después del parto y se les da cuatro servicios más con un intervalo promedio entre servicios o celos, de 24 días, la sumatoria es de 5 servicios y 156 días.

Naturalmente que este ejercicio numérico es teórico y, por tanto, no está considerando el hecho de que no en todos los casos los celos son detectables lo que forzosamente ensancharía los días de periodo de servicio, al que dicho sea de paso, confusamente se le denomina a veces “días abiertos”.

Ahora bien, cobra sentido que nos preguntemos qué es lo que hace que el número de servicios se eleve. Acaso valdría la pena que se pensara en, y se resumieran, algunas causas que deberían ser discutidas a fondo con su médico veterinario, entre otras:

Problemas achacados a la vaca

- Balance negativo por alta producción de leche en pico de lactancia: condición pobre, de 1.5 a 2 al inseminar.
- Enfermedades: brucelosis, tricomoniasis, campilobacteriosis, leptospirosis, metritis, neosporosis, etc.

Problemas de manejo

- Inseminación a destiempo.
- Inseminación de vacas con celo falso.
- Falta de higiene en la inseminación.
- Semen de escasa motilidad y/o conteo espermático.
- No verificación de genitales antes de inseminar para evitar inseminar vacas sucias (infectadas).
- No haber masajado el clítoris al inseminar.
- Elevado índice de temperatura-humedad (>72) el día de la inseminación y días post-inseminación, etc.

Asimismo no es menos importante que se busque el por qué de la falla en la detección de celos y aquí vale la pena enfocarse en:

- La falta de tiempo para la observación de los celos, sobre todo en la noche en climas cálidos.
- Que no se leen bien los signos del despeinado en el nacimiento de la cola cuando se toma como base el crayoneo o la pintura.
- La apatía o negligencia de los “celadores” por falta de incentivos.
- Pisos duros o resbaladizos que inhiben a las vacas para presentar celos de manera plena, etc.

Pues bien, si tal cuadro de referencia señalado se antoja difícil de manejo en la práctica y si la decisión en servirse de los toros para paliar el problema de infertilidad del hato, habría que meditar algo en torno de:

Si se crían o no los reemplazos lecheros producto de la monta natural con los toros.

Si los toros se escogen con un estricto control de calidad.

Si existe un seguimiento de la fertilidad de las vacas que han sido encomendadas a los toros.

Dediquemos un poco de tiempo a estos puntos anotados.

Se crían o no reemplazos lecheros producto de los toros

En primer lugar la pregunta obligada es ¿cuál es el monto de vacas que finalmente quedan preñadas con monta natura? Si el número llegase a ser de consideración, por ejemplo un tercio, la siguiente pregunta que se antoja es sí esto no provocará un retroceso en el avance genético de la vacada, habida cuenta de que los toros seleccionados del hato para tales menesteres, por lo general hijos de excelentes vacas y toros excelentes, no necesariamente producirán hijas con niveles de producción positivos, esto es por arriba de la media del rebaño.

Por otra parte, si la estrategia es vender las becerras y vaquillas, producto de la monta natural y comprar vaquillas producto de inseminación artificial con toros probados, el panorama cambia radicalmente y quedan salvaguardadas tanto la tasa de preñez cuanto la del mejoramiento genético de los animales.

Los toros se escogen con un estricto control de calidad

El empleo de toros en las lecherías sería muy recomendable que se apegara a las normas a los que son sometidos los toros de aptitud cárnica en su selección, normas estas que básicamente contemplan:

- Edad de los animales.
- La calidad del semen valorada por: el volumen, la concentración de células espermáticas, el porcentaje de motilidad, espermatozoides vivos y muertos, amorfos, etc.
- La libido o capacidad de monta.
- Ausencia de problemas en las glándulas accesorias (vesiculitis, por ejemplo).
- Ausencia de brucelosis, tricomoniasis, campilobacteriosis, etc.
- Diámetro escrotal.

- Examen de patas traseras.

Riesgo en el manejo de los toros

Los toros lecheros jóvenes son menos peligrosos que los viejos, pero aún con los primeros deben guardarse las precauciones del caso. Las estadísticas evidencian que los toros de razas lecheras causan más problemas fatales que los de razas de carne, a pesar de que los toros de lechería son menos en número.

Existe seguimiento de la fertilidad de las vacas que han sido encomendadas a los toros

Es importante el seguimiento que se dé al comportamiento reproductivo de las vacas que se han confinado con los toros. Y dicho comportamiento dará luz, además, de cómo andan los toros.

Se da por descontado que las vacas que llegan con los toros pueden ser desde vacas normales que simple y llanamente no han tenido la suerte de ser encontradas en celo, hasta vacas realmente problema, “repetidoras”. Cabría cuestionarse entonces cómo evaluar el comportamiento reproductivo de las vacas y de los toros.

Es justo subrayar que las siguientes medidas que apuntaré son en algunos casos comunes de dos, es decir, pueden ser válidas tanto para la vaca como para el toro. Por ejemplo, si fuéramos a calcular el número de servicios del toro por preñez de la vaca, asimismo podríamos calcular el número de servicios del toro por preñez o número de montas.

Para lo anterior, primero hay que tener los días de estancia de la vaca con el toro. A este número hay que restarle los días de gestación estimados por la palpación rectal y este resultado debe dividirse entre 21. Después habrá que sumarle 1 para obtener lo deseado. Ejemplo:

Días de estancia con el toro	100
Días de gestación estimados	60
Diferencia	40

Y 40, dividido entre 21, ciclo estral de la vaca = $1.9 + 1 = 2.9$ servicios por preñez o montas del toro.

Es decir, hubo oportunidad potencial de que se presentaran 2.9 celos o se efectuaran 2.9 montas. Como es obvio, se está presumiendo que las vacas están ciclando y que los toros están cumpliendo con su cometido.

Por otra parte se puede, con las mismas cifras anteriores, estimar los días abiertos, con el toro, esto es:

La estancia con el toro	100 días
La gestación estimada	60 días
Diferencia	40 días abiertos

Después, con las cifras de las vacas se puede derivar el promedio del lote, lo cual es de gran valía para determinar el comportamiento reproductivo de los toros o de las vacas.

Para el caso de los toros a estos se les puede valorar además con otras medidas, por ejemplo:

$\% \text{ de vacas preñadas por el toro} = \frac{\text{Número de preñeces}}{\text{total de vacas expuestas al toro}} \times 100$

Finalmente si se quiere sacar la eficiencia del porcentaje de concepción con base en el número de servicios por preñez, solamente tendría que usarse la fórmula que sigue:

$$\% \text{ de concepción} = 1 / \text{número de servicios} \times 100$$

o simplemente dividir 100 entre el número de servicios.

Ejemplo:

$$1 / 2.9 \text{ servicios} \times 100 = 34.5\% \quad \text{ó} \quad 100 / 2.9 = 34.5\%$$

En resumidas cuentas podría concluir que el empleo de toros en las lecherías pueden tener ventajas y limitaciones: así como es factible paliar las fallas de infertilidad de las vacas que obedecen a la carencia de buenas prácticas de manejo reproductivo como detección de celos, cuidado del termo de semen, la práctica misma de inseminación artificial, y ahorrarse(ahorro muy mal entendido) en el gasto de semen congelado, también es dable que se esté comprometiendo el futuro de la empresa lechera, tanto en lo que hace al mejoramiento genético de la vacada cuanto a la salud reproductiva de la misma, factores estos que son determinantes en la “salud financiera” de cualquiera negocio lechero.